

El rol de la mujer en Corea: revisión de hitos históricos



Valentina Najar Marín
Universidad EAFIT
vnajarm@eafit.edu.co

Resumen

La mujer constituye un pilar clave para el desarrollo de Corea. Su papel tradicional, como encargada del hogar y educadora de los hijos, permitió en cierta medida el progreso de la nación; con el paso del tiempo su rol ha cambiado bajo el impulso de diversos hitos que promovieron su inserción en la sociedad con el establecimiento de derechos antiguamente reservados a los hombres.

El presente ensayo profundiza en hechos históricos esenciales para la construcción del papel que ocupa actualmente la mujer en la sociedad coreana. Se mencionarán hitos clave que han contribuido al distanciamiento del rol tradicional orientado hacia un ámbito de mayor liberación femenina. Finalmente se hará una breve mención de la situación actual de la mujer en Corea.

Palabras clave:

Rol de la mujer, Corea, empoderamiento femenino, historia, sociedad.

Abstract

Women have been a key pillar for the development of Korea. Her traditional role as housekeeper and educator of children allowed certain extent the nation's progress, over time her role has changed due to various milestones that allowed her insertion in society along with the establishment of rights formerly reserved exclusively for men.

This essay seeks to delve into historical facts that have been essential for the construction of the role occupy by women in Korean society today. Important milestones that have contributed to the distancing of the traditional role oriented towards an area of female liberation in Korean society will be mentioned. Finally, a brief mention to the current situation of Korean women will be made.

Key words:

Woman's role, Korea, Women Empowerment, History, Society.

Introducción

A lo largo de la historia Occidente ha desarrollado todo tipo de tabús y suposiciones respecto a la cultura asiática: las costumbres, los hábitos, la forma de vivir, de relacionarse, entre otros aspectos han sido retratados y juzgados sin considerar la historia ni el significado de las creencias o de los países mismos. Un elemento comúnmente discutido es su apego a la historia y a las tradiciones, que, desde la perspectiva occidental, pueden interpretarse como poco comunes y hasta barbáricas pero que para Asia representan la esencia de su cultura.

Uno de los conceptos comúnmente construidos, quizás hasta de forma arbitraria, es el rol que cumple mujer en la sociedad asiática. Persiste aún en algunos sectores de la sociedad, y no solo en Asia, la noción de que las mujeres no tienen ningún tipo de valía hasta que se convierten en esposas, como es el caso de las *Sheng un* en China. Este término, por su traducción aproximada, se refiere a "mujeres sobrantes", y se usa para definir a todas las féminas mayores de 25 años, solteras, con un nivel considerable de educación, estabilidad laboral y económicamente independientes, es decir, mujeres que desafían a la sociedad patriarcal con su autonomía (Zhang, 2013).

Así, *Sheng un* implica una connotación negativa, dado que se refiere a la dificultad de las mujeres para encontrar pareja, situación que se agrava basada en la edad: entre mayor sea, esa independencia que ellas mismas se procuran pasa de ser una elección a una obligación (Zhang, 2013). La evolución de este término representa un estigma para las mujeres autosuficientes y exitosas de China, dificultando la separación de las tradiciones y el desarrollo de nuevas costumbres de la sociedad contemporánea. Queda entonces la pregunta por el origen de esta palabra, ¿De dónde proviene? ¿Comparte algún aspecto relacionado con el rol de la mujer en la antigua sociedad China? o, ¿es realmente una construcción contemporánea desarrollada de la mano de la sociedad patriarcal que no acepta los cambios del siglo XXI? ¿Es este término determinante para las mujeres? ¿O marca un hito de revolución y una posibilidad de aumentar el empoderamiento femenino?

Existen diferentes ejemplos de situaciones o conceptos similares que han sido desarrollados en otros países del continente asiático, como el caso de

Japón, donde se hace referencia a las “mujeres abandonadas por los hombres” que cumplen características similares a esas definidas para las *Sheng nu* (Zhang, 2013), a pesar de ello y dejando de lado cualquier estereotipo o construcción social que se tenga frente al rol femenino, es crucial conocer la historia del papel que ocupa la mujer en la sociedad asiática, entender esos momentos claves que concedieron nuevas libertades y que han permitido un cambio paulatino hacia una sociedad que lucha por reducir la brecha entre géneros de manera progresiva.

Para propósitos del desarrollo de este ensayo se analizará el caso de Corea, se hará una exploración de momentos importantes de empoderamiento femenino en la historia del país, los factores que han influenciado en mayor medida a la construcción de su rol, cuál es el lugar que ocupa en la actual sociedad Coreana y qué temas necesitan profundización para reducir la desigualdad respecto a los varones; adicionalmente, es importante mencionar que a medida que la línea de tiempo trazada se acerca a la actualidad, la evolución de este rol se centrará en Corea del Sur, al que se hará referencia simplemente empleando el término “Corea” utilizado a lo largo del ensayo.

1. La mujer coreana en la antigüedad

Uno de los principales pilares, tanto para el progreso de Corea, como para la construcción del papel que cumple la mujer en esta sociedad, es la religión. En el desarrollo de la cultura coreana existen tres dogmas que fueron y siguen siendo cruciales: el budismo, el confucionismo y el chamanismo. Este último será considerando como punto de partida para esta revisión histórica, convirtiéndolo en el aspecto más antiguo que ha modelado el papel de las *yeojadeul* (mujeres) en la región y que sin duda fue un gran primer momento de empoderamiento femenino. En primera instancia, el chamanismo se trata de una religión autóctona que dominó el periodo histórico de los Tres Reinos: Konguryo, Paekche y Silla desarrollados durante los años 37 a. C. y 935 d. C., y cuya vigencia permaneció hasta el año 668 d. C. en lo que se conoció como la unificación del reino de Silla (Ladevito, 2005).

Durante este periodo, la mujer adquirió una posición de influencia y poder considerables, la configuración de la sociedad para la época fue totalmente matriarcal, eran el centro de la sociedad, tenían alta participación en las labores de agricultura (solteras y casadas), la manutención del hogar se compartía con el hombre, y en caso de que este tuviera que partir a la guerra ella se hacía con el papel de cabeza de familia, y el nombre y los bienes productos del matrimonio se transmitían a través de la mujer. Esta serie de prácticas inclusivas para ambos géneros permite concluir que la sociedad se desarrolló bajo un ambiente de igualdad, puesto que no hay registros de algún tipo de brecha entre hombres y mujeres de la época (Ladevito, 2005).

Todas estas prácticas se originaron del rol que cumplía la *yeoja* (mujer) en el chamanismo, religión que gira su doctrina en torno al culto a la naturaleza, los espíritus y los muertos. El chamán tenía la capacidad de resolver la disparidad entre vivos y fallecidos, era este precisamente el rol encarnado por la mujer coreana, en su calidad de *mu* (chamán) ostentaban una gran posición de prestigio y poder, empero, dicho privilegio no lo poseían por el simple hecho de ser mujeres, pues la figura del chamán podía ser ocupada de manera igualitaria por los hombres, esta práctica de las féminas ocupando dicho papel se debe a tradiciones de tiempos remotos que siguen vigentes hasta la actualidad (Ladevito, 2005).

Los principales funciones de la chamán incluían: ser sacerdotisa, dirigir las ceremonias familiares y de la comunidad, ofrecer plegarias a la lluvia y pedir favores para el pueblo; eran curanderas, tenía la capacidad de tratar cualquier mal producto de espíritus malignos, representaban el poder de la

curación asociado con la vida y la enfermedad, realizaba rituales exorcistas para alejar cualquier mal, se encargaba de educar y transmitir a la generaciones venideras en las prácticas del chamanismo, conocían la voluntad de los dioses e intercedían en beneficio de los hombres para evitar cualquier situación de riesgo (enfermedad, invasiones, fenómenos climáticos, etc.). Adicionalmente, realizaban un culto importante a los antepasados, práctica que durante el periodo confuciano estaba estrictamente reservado para los hombres (Ladevito, 2005).

Con la adopción del budismo y el confucionismo, los privilegios y el lugar que ocupaba la mujer se extraviaron paulatinamente, al tiempo que se transitaba de una sociedad matriarcal a una patriarcal, en la que, con los cambios en las necesidades de la sociedad, se evidenció también un cambio en los roles de los géneros: el hombre salió a buscar cómo suplir las nuevas demandas económicas de la familia, mientras que la mujer paso a segundo plano siendo relegada a sumisión del esposo y al cuidado del hogar (Ladevito, 2005). Esta situación sería modificada en diferentes puntos de la historia de Corea desde el enfoque de la liberación y el empoderamiento femenino.



2. Introducción de la educación femenina

El siguiente acontecimiento histórico que beneficio la participación de la mujer fue el movimiento de Enseñanza Práctica (*Shilhak*), ideas provenientes de Europa durante el siglo XVII que buscaban modernizar la cultura, la forma de gobierno y la ciencia, y que se popularizó por la atracción de Corea hacia la cultura europea. Aunque estas premisas no estuvieron enfocadas a la situación que afrontaba la mujer en la época, sí lidiaba con temas de educación popular y enseñanza, dichos postulados venían de la mano del cristianismo y de igualdad, es decir, acceso a la instrucción sin discriminación de géneros (García, 2006). A pesar de este hecho, que permitió un nuevo acceso a la

educación, sin estar enfocado explícitamente en mejorar las condiciones de aprendizaje para las mujeres, representó un punto de partida para acceder a oportunidades de conocimiento que tradicionalmente no poseían por su obligación social a cuidar del hogar y asegurar la descendencia masculina del esposo. La inserción del cristianismo en Corea promovió, además de la educación, la participación de la mujer en los servicios religiosos, permitiéndole abandonar la reclusión del hogar y ganar un poco de libertad, especialmente con las labores de propagación de la fe (catequistas) y de traducción de textos introducidos por China (García, 2006).

Este primer acercamiento de igualdad en condiciones educativas fue retomado con mayor profundidad en el año 1886, cuando el 31 de mayo se inauguró la primera *Ewha*, (escuela de mujeres) creada por la misionera norteamericana Mary F. Scranton. En un primer momento solo contaba con una alumna y las que se fueron adhiriendo eran niñas y jóvenes de un nivel socioeconómico bajo. El concepto de bárbaros en el que se encasillaba a los extranjeros dificultaba que la escuela tuviera el alcance que Scranton había planeado; pese a esto, la modernización, que estaba ganando fuerza, jugó al favor de la escuela, pues recibió el respaldo del rey Kojon y la reina Min quienes apoyaban la educación al estilo occidental. El plan de estudios incluía álgebra, aritmética, geografía, historia, inglés, leyes y política (García, 2006).

En 1888 Park Yong-hyo propone una serie de modificaciones respecto a la igualdad de géneros entre las que se encontraban: educación escolar para niños y niñas desde la edad de seis años, igualdad entre los integrantes del matrimonio, prohibición de las concubinas para los hombres e introducción de una legislación que permitiera a las viudas contraer matrimonio de nuevo. Adicionalmente, expuso lo irracional de la exclusión de la mujer coreana y fue un gran patrocinador de la educación femenina y de la monogamia (García, 2006).

Otro actor que enfatizó la necesidad de mejores condiciones para las mujeres fue *Tongnip Shinmun* (periódico privado de Corea), que abogó por los derechos igualitarios, despreciaba los malos tratos a los que eran sometidas, reiteró la necesidad de examinar cual era la situación de las *yeojadeul* y hacía constante énfasis en la importancia de un cambio de actitud por parte de los hombres. Así mismo, fue el primer medio de comunicación masiva que trabajó en favor de la inclusión de la mujer en diferentes actividades, especialmente la educación. Como resultado de su incansable activismo, surgieron numerosas instituciones y sociedades feministas (García, 2006).

Continuando con instaurar el acceso a la educación de las mujeres en Corea, para 1908 se había logrado establecer la escuela primaria, media y superior, y en 1910, simultáneo a la adhesión de Corea por parte de Japón, la rectora de turno en *Ewha* logró inaugurar la educación superior con el argumento de que el acceso a este nivel haría un poco más llevadero la situación de la mujer en el país; el primer grupo se graduó en 1914, lo que fue toda una odisea considerando que los japoneses habían reemplazado y suprimido la educación nacional coreana. Con la llegada de los nipones las escuelas de mujeres pasaron a ser controladas por congregaciones religiosas, principalmente a cargo de cristianos. Así mismo, con la invasión se crearon diferentes sociedades de mujeres pro-japonesas organizadas por oficiales y sus esposas (García, 2006).

3. Inserción femenina y nuevas políticas

Dos hechos cruciales que impulsaron mayores libertades para la mujer y contribuyeron al rol que ocupa en la sociedad coreana fueron la constitución democrática de la República de Corea en 1948 (Corea del Sur) y el inicio de la Guerra de Corea en 1950 (conflicto que permaneció hasta 1953). Este primer hecho permitió la intervención de las mujeres en las prácticas

sociales, adquirieron el derecho de trabajar, participar en la política sin ser discriminadas por su género y acceso total a los beneficios de la educación. Así mismo, la guerra que sacudió al país fue un punto de transición, pues las mujeres acostumbradas al encierro y las labores del hogar tuvieron que asumir la manutención del mismo mientras los hombres estaban en línea de fuego. Al finalizar la guerra su labor de cuidado de los enfermos y heridos fue clave en el proceso de reconstrucción del país (Park, 1985).

Otro acontecimiento crucial en la historia de Corea y que al mismo tiempo marcó un momento de liberalización para las mujeres fue el proceso de industrialización en 1960, con la llegada del presidente Park Chung-hee y sus políticas económicas se llevó a cabo una reorganización social y cultural que involucraría profundamente a la mujer en la fuerza laboral (Ladevito, 2005). Las industrias livianas necesitaban mano de obra para llevar a cabo sus procesos, fue en ese momento en el que las mujeres por debajo de los 25 años, menos educadas, de clase social y económica más baja, fueron absorbidas por el sistema laboral, se les permitió la incorporación al proceso de industrialización y representaron una fuerza clave para la industria exportadora (Park, 1985).

4. Nuevos movimientos feministas

El siguiente hecho se dio en la década de los setenta con el surgimiento de diversos grupos feministas que abogaban por la liberación de la mujer, y en especial con el nacimiento del *minjung undong* (movimiento popular de las masas que luchaba por mejores sueldos y condiciones dignas de trabajo para los empleados), la lucha por la democracia, la liberación de las mujeres, entre otros problemas que surgieron del descontento de la población con las medidas tomadas por la dictadura. En primera instancia se enfocaron en las trabajadoras y la formación de un sindicato para las mismas, más adelante se buscarían acciones más efectivas para alcanzar la igualdad de condiciones laborales respecto a los varones. Gracias al *boom* generado por estas organizaciones, las mujeres coreanas comenzaron a tener voz y a denunciar los malos tratos a los que eran sometidas, como fue el caso de las esclavas sexuales, quienes organizaron una denuncia pública exigiendo al gobierno japonés compensaciones por los abusos a los que fueron sometidas por parte del ejército (Gibauskaite, 2013).

Para inicios de la década siguiente la participación de las activistas se incrementó considerablemente, tomando parte en la incorporación de temas de género en la discusión general, a pesar de sus inalcanzables esfuerzos por introducir dichos temas, solo en el año 1987 la República de Corea inició su proceso de introducir el régimen democrático como sistema de gobierno, momento en el cual las mujeres lograron un verdadero protagonismo en la sociedad civil (Barvoley y Ladevito, 2009).

Diversos grupos sociales integrados por mujeres salieron a intervenir en el área política con mayores libertades que las que se habían podido permitir en las limitadas oportunidades previas, esta participación más inclusiva propició el surgimiento de numerosas asociaciones e instituciones de mujeres, que con su nueva visibilidad logró dar a conocer las cuestiones a las que estaban sometidas con tal profundidad, que algunas de estas denuncias se convirtieron en leyes, como el caso de la Ley para la Prevención de Violencia Doméstica y la creación de un sistema de cuotas que permitió una mayor participación en la política institucional por parte de la mujer (Barvoley y Ladevito, 2009). Este activismo no fue realizado únicamente desde el ámbito político y buscando los mismos fines, también se luchó fuertemente por la participación en el mercado laboral y la reducción de discriminación en las empresas (Barvoley y Ladevito, 2009).

De igual manera la propagación del feminismo por el mundo y la presión internacional de lograr igualdad de condiciones entre hombres y mujeres impulsaron la creación del Comité Nacional de Políticas de la Mujer y del Instituto Coreano de Desarrollo de la Mujer, instituciones que fomentaron el estudio y la difusión de diversas fuentes de opresión femenina que, a su vez, influyeron profundamente en la multiplicación de movimientos y asociaciones en favor de las mujeres coreanas. El auge de dichos grupos fomentó la construcción de importantes coaliciones como la Asociación Unida de Mujeres Coreanas, conformada por veintiún grupos feministas unidos para articular esfuerzos por reivindicar los derechos de diversos grupos de mujeres mediante la promoción de la igualdad de género y la liberación de la opresión a la que la mujer se veía constantemente sometida (Barvoleo y Ladevito, 2009).

Entrada la década de los noventa esta importante coalición comenzó a involucrarse en temas electorales tanto a nivel regional como nacional, con intenciones de influir mayoritariamente en el proceso de toma de decisiones, así como en la elaboración de políticas públicas. Fue también esta la tendencia de diversos grupos, como la Organización de Masas Administradas, que fue en un primer momento creada por el régimen de turno (Chun Doo-hwan) con el fin de promover las medidas represoras del Estado en temas de control poblacional, progreso, economía, seguridad y nacionalismo principalmente; sin embargo, con el proceso de democratización y mediante el diálogo abierto se redujeron las diferencias entre la Asociación Unida y la Organización de Masas, el estado disminuyó su influencia en esta primera, lo que permitió la adhesión de temas de participación femenina en la política e igualdad de género, simultáneamente integrantes de la Asociación accedieron a cargos públicos, en especial en organizaciones en pro de la mujer (Barvoleo y Ladevito, 2009).

Para esa época, y de la mano del proceso de democratización, diferentes grupos de activismo femenino, entre esos la Asociación Unida de Mujeres Coreanas, la Organización de Masas Administradas (previamente mencionadas), la Asociación Unida de Mujeres Coreanas Trabajadoras, Mujeres Empresarias y Profesionales, la Asociación Coreana de Mujeres Universitarias y la Liga Coreana de Mujeres Votantes, mantuvieron estrecha relación de cooperación en temas de mejora de condiciones laborales, iguales oportunidades de acceso al trabajo, participación política, educación, autonomía y en términos generales, derechos de la mujer. La participación activa de diversos grupos y asociaciones contribuyó enormemente al proceso de democratización, más adelante influyeron en la introducción de temas vitales a la agenda política en temas de medio ambiente, humanidad, cuestiones que involucran a la mujer como protección de maternidad, asuntos de la niñez, violencia sexual e igualdad de remuneración e innovación en temas de resistencia y protesta (Barvoleo y Ladevito, 2009).

5. La influencia femenina en la política

La convergencia de los diferentes grupos y asociaciones sumado a todo este activismo mencionado previamente generó un gran impacto en el rol de la mujer coreana pues sus incansables esfuerzos se vieron reflejados en la creación de leyes y reformas que beneficiaron directamente la situación entre esas: la Ley de Familia en los últimos años de los ochenta, las diferentes reformas del Decreto de Empleo Equitativo (1989, 1995, 2001), el Decreto de Protección de la Niñez (1990), la Ley de Castigo a la Violencia Sexual y Protección de Víctimas (1993), la Ley Especial de Castigo a la Violencia Doméstica (1997), el sistema de cuotas para incrementar la participación de la mujer en el empleo, la Ley de Prevención de la Prostitución y la Ley de Castigo a los Causantes de la Prostitución y Hechos Asociados (2004) (Barvoleo y Ladevito, 2009).

Siguiendo la misma corriente de influencia de dichas agrupaciones se estableció una nueva relación entre las entidades feministas y el Estado con la apertura de un canal de negociación, este fue reforzado con el apoyo financiero gubernamental oficializado en 1995 tras la aprobación de la Ley Básica de Desarrollo de la Mujer, que exigía la participación del gobierno en la financiación de proyectos cuyos objetivos se relacionaran con el bienestar de la mujer y la igualdad de género. La nueva comunicación Estado-asociaciones permitió la promulgación e instauración de leyes que facilitaban la emancipación de la mujer, como el Decreto de Cuidado Infantil (1991), el Decreto Especial de Violencia Sexual (1993) y el Decreto de Prevención de la Violencia Doméstica (1998). Esta renovada relación permitió a su vez una expansión en las agendas del gobierno a cargo de las políticas públicas femeninas, como la introducción del sistema de inclusión de mujeres en cargos gerenciales de la administración pública, la participación de las mismas en las comisiones internas del gobierno, la promoción de cargos de profesoras en las universidades públicas nacionales y el establecimiento de políticas presupuestarias diferenciadas por género (Barvoleo y Ladevito, 2009).

El hecho más destacado de esta nueva comunicación fue el establecimiento del Ministerio de Igualdad de Género, y uno de sus logros más importantes se presentó en 2001: la reforma de la Ley de Maternidad que aseguró la licencia de las maternas con todas las responsabilidades por parte de las empresas. Así mismo y de la mano de las organizaciones de mujeres, se llevó a cabo el proceso en contra del sistema de registros familiares encabezado por los hombres *Hoju-je* que mantenía su apego a la tradición patriarcal coreana, finalmente en 2005 se aprobó la mayor parte de la legislación para reemplazar dicho sistema, lucha que llevaba 30 años de esfuerzo femenino. A lo largo del proceso de democratización las organizaciones de mujeres aumentaron su poder de influencia y presión para lograr que muchas de las desigualdades fueran mitigadas mediante la implementación de instrumentos legales, consiguiendo un nivel de inclusión femenino (especialmente en el ámbito democrático) nunca visto en una sociedad tradicionalmente dominada por los hombres (Barvoleo y Ladevito, 2009).

La inserción de la mujer en el ámbito democrático a causa del constante activismo de las organizaciones feministas tuvo un crecimiento progresivo desde la década de los noventa y fue tal el impacto de la participación de la mujer en la política que en 2012 Park Geun-hye fue elegida presidenta del país. A pesar de su destitución del cargo años después, esta elección marcó un hito histórico en una sociedad en la que la mujer no había llegado a ostentar cargos de tan alto nivel.

Antes de ser presidente de Corea, Park Geun-hye había tenido muy poco protagonismo en el ámbito político, su incursión más grande se dio en 1974 cuando asumió de manera oficial el puesto de primera dama al fallecer su madre, hasta 1979 con la muerte del exdictador Park Chung-hee, su padre. En los años siguientes, su participación en la política fue prácticamente inexistente, hasta que en 1997 apoyó al candidato presidencial Lee Hoi-chang del Gran Partido Nacional (GNP). Para el año siguiente fue elegida para ocupar un escaño en la Asamblea Nacional por el distrito de Daegu y a partir de ese momento comenzó a beneficiarse del legado de su padre, que a pesar de haber sido un líder controversial fue profundamente admirado por el ala conservadora de Corea (Soon-ok, 2019).

En 2004 logró convertirse en líder del GNP y bajo ese cargo le aseguró 121 de 299 puestos al partido en la Asamblea Nacional, por los siguientes años su dedicación al partido fue absoluta. Durante 2006 Park se anunció como la oposición a Lee Myung-bak, quien iba a presentarse como candidato presidencial por el mismo partido, esto generó una fuerte tensión interna entre las dos facciones (pro-Park y pro-Lee) del Gran Partido Nacional.

Aun así fue derrotada en esta contienda, su deseo de hacerse con la presidencia de Corea se realizaría un par de años más adelante (Soon-ok, 2019).

Los malestares dentro del partido continuaron especialmente acentuados por la baja popularidad del presidente Lee, Park continuó su arduo trabajo dentro del partido y para diciembre de 2012 fue elegida primera presidenta de Corea, con 51,6% del total de votos. Sin embargo, diferentes incidentes relacionados con tráfico de influencias, malas gestiones y corrupción resultaron en un escándalo político que desencadenó su proceso de destitución para 2016 (Soon-ok, 2019).

Park Geun-hye fue acusada junto con su cómplice Choi Soon-Sil de ejercer presión sobre enormes multinacionales del país para que estas realizaran generosas donaciones a diferentes compañías y fundaciones controladas por Choi, donaciones que terminaron en las cuentas bancarias de esta última. Luego de estas acusaciones y bajo la declaración del juzgado respecto al daño ocasionado por Park a las leyes y al espíritu democrático, fue oficialmente removida del cargo en 2017 (Vidal, 2017). No solo tuvo el título de la primera presidenta, también fue la primera mandataria en ser destituida y consecuentemente encarcelada por sus actos. A pesar del escándalo y las secuelas generadas por este, una mujer ocupando la posición de poder más importante de Corea, aunque fuera por poco tiempo, propició un ambiente de mayores libertades para las mujeres del país y marcó así un hecho de gran importancia en la historia de Corea.

Igualmente, gracias al sistema de cuotas introducido, los partidos políticos se ven obligados a que 30% de los candidatos sean mujeres, esto ha incrementado la participación en la Asamblea Popular aumentando de 3% a 16% entre los años de 1996 a 2012, aunque puede ser considerado como una cifra relativamente baja representa un cambio importante para una sociedad en la que la intervención de la mujer fue casi nula hasta los años noventa (Gibauskaite, 2013).



6. Conclusiones

Para cualquier sociedad es innegable que el rol desempeñado por la mujer ha sido clave para su desarrollo, incluso en las culturas donde sus tareas se limitaban a dar a luz, ser la encargada del hogar y del cuidado de los hijos; sin embargo, las diferentes prácticas culturales modificaron paulatinamente el papel que las mujeres debían cumplir. El caso de Corea presenta a una nación tradicionalmente dominada por el sistema patriarcal en el que las mujeres tuvieron un protagonismo limitado a la sombra de sus esposos hasta los años 60, cuando ciertas modificaciones permitieron una mayor participación de los individuos femeninos.

De igual manera, desde la antigüedad hasta el proceso de liberación de la mujer, verdaderamente iniciado durante la industrialización de Corea, las *yeoja-deul* contaron con ciertos momentos de empoderamientos que contribuyeron en el largo plazo a mejores condiciones de vida y un tratamiento más igualitario con respecto a los hombres, entre los que cabe mencionar: 1) El chamanismo en el periodo de los Tres Reinos, 2) La introducción del *Shilhak*, Movimiento de Enseñanza Práctica y la incorporación del cristianismo en el siglo XVII, 3) La primera *Ewha* establecida por Mary F. Scranton en 1886, 4) El activismo en temas de igualdad de género y derechos para la mujer realizado por Park Yong-hyo y el periódico *Tongnip Shinmun* entre 1888 y 1896, 5) El establecimiento de escuela elemental, media y superior para las mujeres, así como de educación superior en los 1900, 6) La Constitución de la República de Corea que involucró a la mujer en las prácticas sociales en 1948, y 7) La introducción de la mujer al trabajo a partir de la Guerra de Corea entre 1950 y 1953.

Con el proceso de industrialización de Corea, en 1960, se dio una fase de involucramiento femenino mucho más significativo, que inició con la inserción total de las mujeres como mano de obra de las industrias livianas y que continuó con el surgimiento de instituciones y organizaciones feministas que lucharon incansablemente por garantizar condiciones laborales y salarios dignos para las trabajadoras; adicionalmente, estos grupos activistas velaron por terminar la opresión a la que la mujer era socialmente sometida y le dieron una voz para denunciar los maltratos y abusos a los que habían sido sometidas por siglos.

Poco a poco y con el surgimiento de más asociaciones la agenda de estos fue diversificada y se interesaron fuertemente por la participación política, su activismo fue tal que lograron la introducción de diferentes leyes y

resoluciones de protección a la mujer, derechos que garantizan una mejor calidad de vida. Entre los logros más notorios se resalta la estrecha relación cultivada con el Estado Coreano, la financiación obligatoria por parte de este a proyectos que fomenten la igualdad de género y el bienestar de las mujeres, así como la creación del Ministerio de Igualdad de Género. Otro hecho clave en este proceso de empoderamiento fue el aumento de la participación femenina en la política, con mayor presencia en la Asamblea Popular y la elección de la primera presidente mujer en el país.

Los hechos aquí mencionados contribuyeron a la elaboración del rol que ocupa actualmente la mujer en Corea, los que no se encuentran en este ensayo se dejaron fuera no por ser menos importantes sino más por la complejidad del tema. Todos y cada uno de estos hitos fueron cruciales para cambiar la situación de las mujeres coreanas permitiendo mayor participación, garantizando derechos para una vida digna y tratando de equilibrar la desigualdad milenaria a la que han sido sometidas.

Finalmente, es importante mencionar que esta lucha por la liberación no se ha terminado, las mujeres han ganado mucho terreno en libertades que un par de siglos atrás eran impensables para la población femenina, esta batalla por la igualdad está apenas comenzando, es responsabilidad de la renovada corriente feminista y, por supuesto, de las mujeres, continuarla para que si es su deseo algún día la desigualdad de género pueda ser reducida a su mínima expresión, de la mano del activismo, de una mayor participación femenina y, por sobre todas las cosas, de un cambio en el pensamiento de la cultura coreana, especialmente de los hombres, respecto a la mujer y el rol digno que merece dentro de la sociedad.

Referencias

- Barvoleo, B., y Iadevito, P. (2009). Mujeres, sociedad civil y proceso de democratización en Corea del Sur. *Estudios Internacionales*, 79-93.
- García, L. (2006). *Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales*. Obtenido de <http://www.cari.org.ar/pdf/corea.pdf>
- Gibauskaite, S. (2013). *Asia Red*. Obtenido de <http://www.asialed.com/es/downloads2/genero-en-corea.pdf>
- Iadevito, P. M. (2012 de diciembre de 2005). *Universidad de Buenos Aires*. Obtenido de <http://www.uba.ar/ceca/download/iadevito-p2.pdf>
- Park, I.-S. (1985). Mujeres en Corea. *Oriente - Occidente*, 131-135. Obtenido de https://racimo.usal.edu.ar/316/1/mujeres_-_Park.pdf
- Soon-ok, S. (9 de enero de 2019). *Taylor & Francis Group*. Obtenido de Taylor & Francis Group: <https://doi.org/10.1080/09512748.2018.1523804>
- Zhang, L. (17 de diciembre de 2013). *Universidad Complutense de Madrid*. Obtenido de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/329-2013-12-17-TFM%20Leilei%20Zhang.pdf>